

## 24 variaciones picassianas sobre *Rafael y la Fornarina* de Ingres\*

GERT SCHIFF



Ingres muestra a Rafael con la hermosa muchacha sobre sus rodillas; ambos están contemplando el retrato de ella, casi terminado. Picasso continúa la historia y sigue a la pareja a través de los diversos *praeludia amoris* hasta la final consumación de su amor. En cada etapa son observados por un *voyeur*. El Papa. Primero le vemos espiando tras una cortina, luego entra en la habitación. Su significado como figura paterna es obvio. Como fuera demostrado por Beryl Barr-Sharrar, la imagen de José Ruiz Blasco, el padre de Picasso, se proyecta sobre buena parte de la imaginería de la *Suite 347*. La presencia del Papa convierte las variaciones sobre *Rafael y la Fornarina* en una escena básica: el hijo varón que posee a la madre, mientras el padre mira. Así, uno de los deseos inconscientes más profundamente enraizados encuentra aquí, al final de la vida de Picasso, su realización imaginaria. En el ejemplo aquí mencionado se incluye la figura adicional de un marido celoso, que se oculta bajo la cama. El poeta Rafael Alberti, amigo de Picasso, que escribió una serie de sonetos sobre esta porción de la *Suite*, identificó a esta figura como Miguel Ángel. Sin embargo, ésta es quizás una licencia poética excesiva. Otro punto parece más importante. En casi todos los grabados de esta serie, incluso en el éxtasis supremo de su unión con la modelo, el pintor conserva paleta y pin-

celes en su mano. Sigue pintando, así sea en el aire. De esta manera, la pintura, el hacer el amor y la «generación» se convierten en una sola cosa, o bien para Picasso, el deseo, que tanto está todavía a su lado, encuentra ahora su gratificación en la pintura.

La pintura le permite expresar su inmenso amor por la vida. La suya es una ancianidad sin amargura. Esa es la razón por la que él —un sátiro coronado de hojas de laurel, conducido por el genio de la juventud— conserve todavía su debido lugar entre los jóvenes soñadores y las majas. Es la razón por la que puede prever su propia inmortalidad. En una de las últimas láminas de la *Suite 347* diseña un monumento para sí mismo, un Hermes con la cabeza de un bufón sagrado. Es coronado con laurel por una delegación de la época de Velázquez: los representantes de la civilización. Pero a sus pies se estiran desnudas mujeres terrenales, recordándole con una sonrisa: las bellas criaturas de la vida inferior

\* Fragmento de la *Suite 347 de Picasso o la pintura como acto de amor*, 1972.

